



Movimiento Apostólico de Schoenstatt
Rama de familias
AÑO 6



**Schoenstatt,
hacer el camino en grupo**

Tema 1

**El Santuario y Nuestro Padre
Fundador**

Objetivos:

Redescubrir la grandeza de nuestro Padre Fundador, como un verdadero profeta que sabe “leer” la voluntad de Dios y dar respuestas profundas para las familias de nuestro tiempo.

Desarrollo de la reunión:

Oración Inicial:

Motivación:

Dinámica:

TAL VEZ ESTAS PREGUNTAS NOS PUEDEN AYUDAR:

1. ¿Cómo ha sido hasta ahora la relación de nuestro Santuario Hogar con el Padre Fundador? ¿Hemos expresado su presencia en él (foto o algo semejante)? Si no tenemos nada, tal vez podemos buscar algo, y darle un lugar especial, “intronizarlo”...
2. ¿En qué nos ha ayudado el Padre Fundador en nuestra vida familiar, dónde lo hemos sentido especialmente presente? ¿Cómo podríamos expresar esto en el Santuario Hogar?
3. ¿En qué nos podría ayudar él en estos momentos o hacia adelante, qué le quisiéramos confiar de nuestra vida común? ¿Cómo ponemos nuestra parte para que el esfuerzo sea de él y también de nosotros? Ese esfuerzo nuestro lo podemos expresar en las contribuciones al capital de gracias de nuestro Santuario Hogar.
4. ¿Cómo podría crecer mi relación con el Padre Fundador? ¿Qué me gustaría hacer: conocerlo mejor, leer sus escritos, adquirir su mentalidad, conversar más con él, etc.?
5. Para los papás: ¿cómo podríamos abrirnos más a la ayuda del Padre Fundador para la educación de nuestros hijos? ¿Cómo podríamos encargarle a él más explícitamente el cuidado del corazón, la vida y el futuro de cada uno de nuestros hijos?

Contenido:

Recapitulemos...

- Conocemos la realidad que alberga el Santuario de Schoenstatt: María Santísima ha tomado posesión de ese lugar para cobijarnos y educarnos como cristianos, y para regalar un impulso transformador que renueve la Iglesia y el mundo hasta sus confines. Lo hace por un libre don de Dios que nos regala su presencia y su acción.
- Lo hace también porque nosotros la invitamos a través de nuestro compromiso de amor

expresado en las contribuciones al capital de gracias. Es un misterio de Alianza. De una Alianza que se selló en esta forma el 18 de octubre de 1914 por primera vez. En ese Santuario y a través de esa Alianza nace la Familia de Schoenstatt.

Un Algo Especial...

- Desde ese inicio el Padre Fundador fue el actor principal de esa historia. Ese 18 de octubre él les comunicó a los jóvenes su “secreto plan predilecto” y ellos lo acogieron como suyo:

+ invitar a la Virgen a ese lugar y transformarlo así en lugar de peregrinación, cuna de hombres nuevos y nueva cultura.

+ Hay desde entonces una estrecha unidad de propósitos con el Padre y una íntima comunidad de vida y pertenencia. El Santuario es fruto de una Familia unida a él y en torno a él, inseparable de su persona.

Conocemos cómo se desarrolló y creció la iniciativa del Santuario Hogar, podemos decir, “bajo la mirada” cuidadosa del Padre Fundador quien capta por la vida de sus hijos espirituales, que las palabras del Acta de Fundación: “¿No podríamos pedirle a la Virgen que, al igual que en el Santuario original, se estableciera en nuestra casa y realizara milagros de gracia?” valen también para sus hogares. Conocemos la fuerza con la cual se desarrolló esto en la historia posterior. El Padre Fundador impulsó activamente la corriente de Santuario Hogar y entregó las reflexiones que enriquecieron y profundizaron esa realidad en nuestras familias.

Detengámonos Un Momento

Sería interesante tener presente cómo se gestó la corriente del Santuario Hogar, detenernos ante nuestro Padre, para aprender de él, para “escuchar” lo que él nos quiere decir. Se cuenta y comenta como chiste, pero que es muy “real”: La secretaria pregunta al jefe: “*Señor, ¿para cuándo debe estar este trabajo? El jefe: “¡Para ayer!”*

¿No es muchas veces nuestra costumbre, nuestro estilo de vida concreto, el querer todo inmediatamente, sin practicar casi ninguna paciencia y además querer que todo sea: “bueno, bonito, barato, profundo y duradero...”

¡¡¡Qué diferente es la actitud de nuestro Padre, nuestro Fundador!!! ¡Cuánto podemos aprender de él! Y seguramente viviríamos con más paz y alegría en el corazón. En nuestro matrimonio, en nuestras familias y además con una seguridad existencial mucho mayor, porque estaremos “viviendo en la voluntad de Dios.”

¿Qué podemos sacar en limpio de esta historia de amor de los Santuario Hogar y de nuestro Padre Fundador?

l) Aprender a estar atentos a la voz amorosa del Padre Dios y de su Madre celestial

PARA COMENTAR Y ADMIRAR:

Impresiona que él, teniendo claro hacia dónde debía ir el desarrollo de esta corriente, no interfiere, no apresura. Quiere estar seguro que es ESO lo que quiere Dios, no él. Por eso:

- Lo elemental es hacer la voluntad de Dios, ese es el camino que nos lleva de modo seguro a la meta, a la fecundidad, a la felicidad verdadera. PERO, para ello se necesita una FE VIVA, VERDADERA, que se deja conducir por la Divina Providencia.

Pero el Padre, está también totalmente atento a lo que Dios habla en el corazón de sus hijos. Él nos toma en serio, quiere que hagamos el camino juntos y que nos ayude de verdad.

Impresiona en ese tiempo en que aún no estaba clara la imagen final de esta corriente, la preocupación y cariño, la cercanía con que acompañó su desarrollo. Por eso:

- Atento a la voz de sus hijos, con ternura de padre, preguntaba, se interesaba por las cosas más pequeñas y con todo el corazón.

¡Qué real era para él, que cada uno somos una huella del amor de Dios! Él veía esa huella, ayudaba a hacerla crecer, rezaba por cada uno. Vivía en esa REALIDAD del mundo sobrenatural. Por eso:

- Respeto casi infinito por la huella de Dios en el corazón de cada hijo y de la comunidad.

Él tenía ante sí a todos los que vendríamos después, también nos tenía presente a cada uno de nosotros, con verdadero amor de Padre que busca dejar a sus hijos lo mejor. Por eso su paciencia, su espera, a quien no le importara el tiempo. Por eso:

- Profunda responsabilidad hacia el futuro: por la Obra de familia y ésta como fermento en la masa para la Iglesia y el mundo entero, por la felicidad y la salvación de TANTOS.

II) “El” camino concreto y hermoso, efectivo, de ser María HOY, para que Cristo reine

¿Y NOSOTROS?

- Pensemos en nuestro propio Santuario Hogar. Sin duda el Padre Fundador ha estado activo con nosotros desde su inicio. Como lo ha estado siempre en cada Santuario. Él ha pedido con nosotros a María Santísima que se establezca en nuestro hogar y lo transforme en un verdadero Santuario de Schoenstatt, donde ella regale las gracias de acogimiento, transformación y envío. Él ha estado acompañando nuestra vida de Alianza para que el amor sea el alma de nuestro matrimonio y nuestra familia. Ha vivido con nosotros nuestras penas y alegrías, nuestros anhelos y búsquedas, nuestros trabajos e ideales, uniéndolo todo al capital de gracias. Con sencillez y cariño ha querido ser padre para nosotros como lo fue de los jóvenes en 1914 o de aquellas familias de Milwaukee.

- Pero no sólo padre para nosotros. Él quiere ayudarnos desde el Santuario Hogar a ser una familia apostólica. Ya lo dice el 18 de octubre de 1914: generar un Santuario es, mirando nuestro tiempo, una inmensa obra apostólica. Es así porque desde la familia se ha de participar en la transformación de la cultura y la redención del mundo. Justamente en la transformación del corazón de cada uno y los esfuerzos por su propia educación como cristiano, en la oración y el ofrecimiento de la familia, en el amor y las virtudes vividos en la convivencia familiar, en la proyección vocacional y profesional de todos, va surgiendo un tiempo nuevo. Es tiempo de la nueva Evangelización, dicen los Pastores en nuestra Iglesia. Es tiempo, por eso, de una renovada consciencia de misión en cada familia, como lo desea nuestro Padre Fundador.

- Nuestro Santuario Hogar está entonces unido en su ser y su misión al Padre Fundador. Podemos crecer o seguir creciendo, por eso, en una relación más explícita y personal a él. El Santuario Hogar nos impulsa a conversar con él para conocerlo mejor, a leer sus escritos para asumir sus criterios y su manera de mirar la vida, a invitarlo a él para dinamizar nuestra vida con un sello apostólico. En algún momento de nuestra historia de matrimonio y de familia le podemos decir a él, en nuestro Santuario Hogar, que apreciamos su presencia en nuestras vidas y que vamos aprendiendo a valorarlo y quererlo como persona.

Contribuciones al Capital de Gracias:

Renovar o revisar nuestros aportes.

Bibliografía:

“Mi hogar un Santuario” Padre Jaime Fernández.

“Qué es un Santuario? Padre Hernán Alessandri.